

FELIPE GONZALEZ CAMBIA DE CASA.

SU VECINO SERA MIGUEL BOSE.

En junio proximo Felipe Gonzalez estará ya en su nueva casa, un chalet en el número 6 de la calle Barlovento, del country de Somosaguas, al noroeste de Madrid. Hasta allí llegaron los legionarios de Franco durante la guerra civil. Allí fueron frenados durante tres años por las Brigadas Internacionales.

Es un barrio traquialo, donde Felipe tendrá como vecinos a Miguel Bosé, al banquero Emilio Botín, al ex-ministro de Franco Alfredo Sanchez Bella, al dirigente del Partido Popular Carlos Robles Piquer y a media docena de jeques árabes.

Felipe Gonzalez compró el terreno al dueño de "Casa Lucio", el típico restaurante del Viejo Madrid. Pagó 235.000 dólares a mediados de 1991. Hoy vale 420.000. "Hemos hecho un buen negocio", comentaba Carmen Romero, su esposa, que se encargó de diseñar la casa y elegir los materiales. Ahora, despues de las elecciones, se ha ido a Roma, a comprar algunos muebles entre los anticuarios.

El chalet es un edificio/de ladrillo/de dos plantas, sin vistas a la calle de Barlovento. De estilo indefinido, lo forman dos alas, enlazadas por un gran salón-comedor de 25 metros cuadrados. Un ala es para el matrimonio Gonzalez, la otra para los hijos, Pablo, David y Maria.

En el ala de "Los viejos", la planta baja se reduce a un gran living con chimenea y un despacho, con una puertita que da a un jardín. El jardín de los bonsais, la pasión oriental de Felipe, un invernadero de 50 metros cuadrados que quizás nunca conozca los arbolitos enanos.

Felipe Gonzalez donó sus 220 bonsais al Jardín Botánico de Madrid, que no tiene espacio ni presupuesto para ellos. La donación, una especie de ruptura de Gonzalez con los 13 años vividos en el palacio presidencial de La Moncloa, se ha conver-

tido en un problema de Estado. Pronto han surgido generosos ofrecimientos para hacerse cargo de los bonsais : El intendente socialista de Alcobendas, en las afueras de Madrid y el intendente de Córdoba, que es del Partido Popular, prometen cuidarlos con tanto mimo y esmero como su propietario.

El chalet, que tiene en la parte de atrás un jardín y una piscina, cuenta en total con seis dormitorios y siete cuartos de baño, dos bibliotecas y un estudio abuhardillado, con vigas de madera, que hará recordar a Felipe y Carmen los ~~últimos~~ días pasados en el Barrio Latino de Paris, los años de jóvenes "gauchistas" revolucionarios, identificados con la revolución cubana y la lucha de los vietcongs contra el Imperio del Mal.

En el sótano un pequeño garage, con capacidad para solo dos autos y las motos de los chicos y una bodeguilla, donde Felipe instalará su mesa de billar que ya ~~está en el sótano~~ ha trasladado desde La Moncloa.

En total Felipe y Carmen han invertido en su nueva casa 520.000 dólares. Faltan los muebles, la vajilla, las lámparas. Los sofisticados sistemas de protección y alarma han sido instalados por el servicio de inteligencia, CESID, que ha controlado todos los materiales empleados en la edificación y examinado el historial de cada uno de los obreros que han trabajado en ella.

Carmen hace ya un mes que empezó la mudanza. A ella nunca le gustó La Moncloa. Durante años se resistió a ser "la Presidenta" y quiso seguir siendo la profesora de inglés de un liceo de barrio.

Luego pretendió evadirse de la soledad del poder, pasando largas temporadas en Roma y Nápoles, con poetas y novelistas italianos. Siempre independiente, nunca quiso ser la esposa de alguien y cuando volvió a la política lo hizo como diputada por Cadiz. Quizas ignoraba que era la provincia con más alto desempleo de toda España, el 34 % de la población trabajadora. Sufrió así la impotencia de no poder resolver los problemas de los pescadores de Barbate y el Puerto de Santa María, los obreros de los astilleros de San Fernando y los peones de Jerez .

Es difícil que Carmen se conforme con ser una simple ama de casa en la nueva residencia. Seguirá siendo la diputada por